



Un Soneto Gongorino

Recordé (así dicen algunas viejas señoras de provincia, así escribía Garcilaso, por "desperté") repetidamente una y otra vez el insuperable verso de Góngora:

"Y sólo del amor queda el veneno".
Amargo, filosófico y final, con acrósticos rítmicos robados en la segunda, sexta y décimasílabas, es un hermoso, brillante endecasílabo. ¿Cómo llega el poeta a esa sentencia, a esa fórmula, a conclusión tan escéptica? Iré recordando el soneto de memoria. Lo que no es nada raro entre antiguos alumnos de Roque Esteban Scarpa y Antonio Doddia.

El primer cuarteto comienza con una impresión sensual que apela a la vista, al tacto, al sabor. La dulce boca que a gustar convidó / Un humor entre perlas destilado / Y a no evadirse aquel lícor sagrado / Que a Júpiter muestra el garzón de Ida!

En el verso, esa saliva destilada entre los dientes es deliciosa y nada tiene que envidiar al lícor sagrado de los dioses, el ambrosio o ambrosia que sirvió Gaulesmedes a Júpiter. El cuarto verso contiene una referencia mitológica que el sector culto del siglo XVII conocía bien. Ese caprón, con fama de bello manero, proviene de Ida, una cadena de montañas. Tal verso, con tal alusión perifrástica o circunlocución, es característico del estilo apodado culterano de don Luis de Góngora y Argote, andaluz que vivió entre 1591 y 1627. Es un ejemplo de los cultismos propios del arte barroco, exagerados, dicen algunos a que se hablara de una "Bocaneta de Mal Gusto" durante el siglo XVIII y buena parte del XIX. Góngora era el poeta cuya repugnancia de hermetismo, "oscuro" y "mañolito" justamente fascinara a Verlaine y los simbolistas y, a partir de ellos, a un innovador que bien conocía la lengua castellana. Rubén Darío. Como se sabe, ya en el siglo XX, el verdadero renacimiento de Góngora lo efectuó la generación poética "del 27", llamada así precisamente por conmemorar el tercer centenario de la muerte del poeta debido a su presunta manía, los maledicentes le aplicaban el mote unido por un rival (Quevedo): Erase un hombre a una nariz pegado! Erase una nariz superlativa!

¿Cómo sigue el poema? Tras la invitación de esa boca tentadora, expuesta con aceros plácidos en la cuarta y octava sílabas, y luego en tercera y sexta, inesperadamente viene el llamado a la castidad, el semáforo en rojo, la imperiosa voz de aborita: Amante, no loqués, si quieres vida! Porque entre un labio y otro colerado! Amor es, de su veneno armado! Cual entre / flor y flor siérpe escondida.

Otra vez la dulce boca: entre labios escondidos, con color y vida, se recuerda, como entre flores, el ápice del amor, la lengua cual serpiente, esa es poesía.

Primero la descripción, o comprobación; luego la advertencia, la prevención, el vocativo a los amantes. Todo lo con-

Del amor y sus peligros habló Góngora con voz filuda y tersa.

Por Antonio Avaria



"La dulce boca que a gustar convidó / Un humor entre perlas destilado...". "Venus y su organista", obra de Ticiano.

trario del tema del cuerpo diem o invitados a gozar el instante. Y el poeta previene imperturbable su admonición.
No os engañen las rosas, que a la aurora Diris que alhajadas y olorosas le caperon del púrpuro seno / Mananass son de Tántalo, y no rosas! Que después huyen del que incitan ahora! Y sólo del amor queda el veneno.

Tampoco es el terrorífico topico del Sr. trovad gótico mundi (¡Así pasan las glorias del mundo, que se ensaña revelando la podredumbre a que está fatalmente sometida la bella carne mortal. Mas que la imagen de "La donna e mobile", como piensa al viento, es la fatalidad, no atribuido a devaneo de mujer, a quien Góngora su menciona ni insinúa. Si te dejas llevar por la pasión, entrará el amor y estás perdido, envenenado. Crees saciarlo en la carne amada, pero esta satisfacción es de Tántalo, se te escurre, te deja con más sed y luego se va, y quedas abandonado a la desesperación. Es amor profano, mortal y carnal. No es amor más poderoso que la muerte, es amor veneno y muerte. El poeta revela su desilusión ante el sexo, que conduce irremisiblemente a la frustración. La inconsciencia, la crueldad del amor, enamorado en traición. Como ese rey de Lidia condenado por Júpiter a que el agua y las frutas se pozan fuera de su alcance tan pronto como quiere aplacar su sed y su hambre devoradora.

El amante sentimental recordará la canción de Edith Piaf con el estribillo: Il n'y a pas d'amour heureux.

En este soneto, construido desafortunadamente alrededor de una sola idea poética muy simple, los tercetos finales refuerzan el consejo con la voz de la sabiduría. A la mañana siguiente, esos pechos que tal vez se escotaron y cuyos sudores el amante arrojara y libara. "Alhajadas" húmedas como gotas de rocío, perlas de sudor y perfume: que no te engañen esas rosas, están ahí para embriagar, excitar, hacer sufrir a los pobres amantes. Diris que se le caperon del púrpuro seno, a la aurora! Desde la antigüedad, la rosa es metáfora de múltiples cosas vivas, bellas y efímeras. La sensualidad evidente de la aliteración, de las insinuaciones, inscribe a este poema en la tradición italiana de los sonetos que enarcean el tema del amor. Dámaso Alonso insiste en el influjo de Petrarca, y como así se pasa del amor, o de la pasión naturalista, a la voluptuosidad y muy italiana "sorbótica".

"Púrpuras: rosas sobre galitea" dice Góngora en otro verso que recordamos de memoria, de la fábula de Polifemo. A no dudar, a lo mejor es voz árabe: la púrpura; de ahí alhajadas en el sentido arriba señalado.
Ciertamente, no hay progreso en poesía. Apartando la bojarera de época, un soneto del siglo XVII es tan actual y potente como puede serlo uno del

Soneto

La dulce boca que a gustar convidó / Un humor entre perlas destilado / Y a no evadirse aquel lícor sagrado / Que a Júpiter muestra el garzón de Ida.

Amantes no loqués si queréis vida; / Porque entre un labio y otro colerado / Amor está, en su veneno armado, / Cual entre flor y flor siérpe escondida.

No os engañen las rosas, que a la Aurora / Diris que alhajadas y olorosas, / Se le caperon del púrpuro seno. / Mananass son de Tántalo, y no rosas. / Que después huyen del que incitan ahora, / Y sólo del Amor queda el veneno.

(de 1594)

siglo XXI. Pese a la riqueza es-jóndida de su pluma, se supone que Luis de Góngora lo ganó muy mal en la vida, por su fealdad y los constantes apremios económicos (temperados por su desmedida afición al juego); escribe a un amigo un día de 1622: "Yo ando que es vergüenza de vestido, con la misma ropa que el invierno, que diera calor, al

no estar rota". Nunca perdió su brío humor, que también le hiciera decir, y no pare el mismo: "Andense yo caliente / y ríase la gente".

Pero, ¿qué muchos pueden hacer que un hombre maduro despierte hoy obsesionado por un verso de amor profano de don Luis de Góngora y Argote? **LA**

Un soneto gongorino [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un soneto gongorino [artículo] Antonio Avaria.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile